



# Un Presidente para el Chile real

**U**n estudio del *think tank* estadounidense Pew Research Center, publicado la semana pasada, señala que Chile es el único país en Latinoamérica donde una mayoría de sus habitantes considera que su vida hoy es mejor que hace 50 años. Conclusiones similares arrojó una relectura que el Centro de Estudios Públicos (CEP) desarrolló —a mediados de año— en torno a las encuestas de opinión que ha realizado por 30 años, que puso en duda la existencia de un supuesto «malestar» en el país.

De acuerdo a este último trabajo, los chilenos están relativamente satisfechos con sus vidas, sienten que su situación es mucho mejor que la de sus padres y que la de sus hijos será mucho mejor que la de ellos. Eso sí, habría una brecha —apunta el estudio— entre la situación personal y la percepción (más negativa) con la que se observa hacia los demás. Ambas investigaciones dan cuenta de que, junto a las posturas más críticas, existe una mayoría moderada que preferiría la búsqueda de soluciones razonables y cambios moderados.

Quizás así se entienda el giro que en los últimos días han experimentado las campañas de segunda vuelta de Sebastián Piñera y Alejandro Guillier. Si en un primer momento la contienda estuvo marcada por los excesos verbales, el tono ha ido girando hacia la sensatez. El debate ha ido pasando de una imagen binaria de lo político (Chile como símil de Venezuela si gana Guillier; o el regreso de una «restauración conservadora» si lo hace Piñera), a un lenguaje más cercano a los matices de la realidad.

Es probable, en todo caso, que dicho cambio no sea puro efecto de la buena voluntad. También de la constatación de que la composición del próximo Congreso impondrá la construcción obligatoria de consensos para conducir una agenda parlamentaria viable. Para llevar adelante un go-

bierno exitoso no será suficiente con programas sólidos, capacidad de gestión y equipos técnicos capaces. El próximo Presidente requerirá también habilidad para manejar las expectativas y, como lo señala Guy Sorman en esta misma edición, de una cuota de modestia suficiente para comprender la realidad, adaptarse a ella y no tratar de modificarla según las convicciones propias o de su base política.

A partir del lunes, las necesidades retóricas de una campaña estrecha deberán, obligatoriamente, dar paso a una actitud de responsabilidad para la gestión de políticas públicas sustentadas técnica, jurídica y políticamente. No sólo por la fragmentación del Parlamento, sino que también por la dificultad de compatibilizar la demanda de los chilenos por cambios y, al mismo tiempo, su conformidad con las posibilidades de progreso personal. No parece fácil atender ambos requerimientos de manera simultánea, ni menos resulta sencillo, para un Presidente, resignarse a los límites de su poder. Pero en el talante para abordar ese desafío podría radicar el éxito —o el fracaso— del futuro gobierno.

**“Las necesidades retóricas de una campaña estrecha deberán dar paso a una actitud de responsabilidad”.**